

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscription.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—Toda la correspondencia y paquetes, diríjanse al Administrador.—No se devuelven los originales.—Redacción y Administración: Isaac Peral, número 24, bajo.

Condiciones.—El pago está adelantado y en metálico, o en letras de 120 días.—Corresponsales en París: Mr. La rrette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New York, Mr. George B. Aker, 21, East Bow.—Berlín, Rudolf Mosse Jerusalem Strasse, 48 y 49.

El canero paternal

Y sigue la indómita, «tierra» trahando contra el ferro-carril de Cartagena a Aguilas. Y publica artículos y más artículos... Y la solución de la crisis obrera, tal vez se dificulte con esa campaña rabiosa de impotencia y de malos mal reprimidos. El titulado padre de los obreros, se convierte en su verdugo, cuando quien intenta ocupar el codiciado puesto de abogado de las masas. En las obras de ese ferro carril tu... apazamiento, y Mazarrón y Aguilas y Cartagena protestasen inaguadas ¿a quién se achacaría la culpa, si no al soberbio dictador, cuyo lema es: «quien no está conmigo, está contra mí?» Sin el concurso de esa voluntad... dilatoria y obstruccionista, ¿se osee intentar nada que favorezca a la patria chica, a la circunscripción y a los proletarios. Antes consistía el hambre de los obreros y de los trabajadores pa... que dar el brazo a torcer y adherir al adversario y manifestar adhesión y entusiasmo. Perezca quien no le adule y consulte! Y muera el que no piense igual a quien yo.

No discutimos si el ferro-carril en sí es bueno ó malo, y preferirlo ó no al de Lorca... Sólo sabemos, y nos basta, que está concedido y que su inmediata ejecución da de comer á muchos semejantes hambrientos. Impedir esa obra, censurarla, en esos críticos momentos, es criminal... Censurarla, aplazarla un instante siquiera, es propio de un ahito que se dispone á su anejo de tiendas, tenderetes y tenderetes. La obra es la cuestión escueta, y quien no la vea así, es ciego de conveniencia... ¡Cuántas formas reviste la tiranía! ¡Pobre España, esclava de Caciques sin conciencia!

Firma regia

Madrid 15-9 m. El ministro de Marina ha puesto á firma del rey los siguientes decretos: Dependiendo á los empleos inmediatos de teniente coronel y comandante de Ingenieros de la armadura don Gonzalo Rubio y don Enrique Irujo. Idem, id. á comisario de primera y comisario, á don José María Campio y don Rafael González Quevedo. Nominando comandante del canero «Recalde», al capitán de fragata don Manuel Tejada.

De Sociedad

Procedente de Almería ha llegado á ésta el inspector jefe de vigilancia don Salvador Roig, el que había sido destinado á Murcia. Hemos tenido el gusto de saludarlo en esta ciudad, al ingeniero que don Hector Alvarez. Bien venido. Ha regresado á la capital el director de nuestro querido colega «Noticiero de Murcia», D. Ramón Blanco. Se halla muy mejorada de su enfermedad, la bellísima señorita Josefina Illescas. Nos alegramos.

—Regresó de Valencia nuestro querido amigo don Juan Joqueta Martínez.

Bien venido. Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro querido amigo don Teodoro Sánchez-Llamusi, el que ha llegado á ésta procedente de Cuenca. Bien venido.

Teatro Principal

Una bella artista debutó anoche en este teatro. Mademoiselle Farfalla, es una elegante canzonetista francesa que posee como pocas ese «pirlé» tan necesario para brillar en el género de variedades. Es insinuante sin caer en la chocarrería, tiene gracia picaresca, sin recargar el género de mostasa, lo que hace que agrade á todo el público. Canta lindos couplets á los que da vida y expresión. Como musical domina los varios instrumentos que toca. Se presenta con elegancia y viste con sumo gusto. En resumen un excelente número de variedades que seguramente llevará mucho público al lindo coliseo de la Plaza del Rey. Nuestro aplauso á la empresa y á la artista debutante por su «sucesso d'estrime».

El Funeral de las notas

Canolón á Chapi Y cantaba en su agonía aquella canción extraña; una canción de alegría, música que parecía el último adiós á España. Y llegaron sus devotas mariposas musicas á cantar sus funerales, con tornasoles de notas, con alas de madrigales.

Procesión de mariposas, de libélulas de oro que susurran armoniosas con su aleteo sonoro serenatas misteriosas. Las de Navarra han venido, las de Aragón además; y las de Granada han sido las que el sudario han tejido aunque vinieron detrás. Ya están todas sus devotas en torno al genio que muere; la lira de cuerdas rotas va á escuchar el Miserere del funeral de las notas.

Lloran las coplas navarras, entre el pafar del corcel y el rumor de las guitarras y el son de las cimitarras y el botar del alquicel. Llora la jota, el bravo cantar del noble Aragón, ese que al pueblo dá brío y braveza y poderío, porque va en su corazón

Coplas que á los luchadores del pueblo la pena espantan; que ellas cantan sus dolores como los pájaros cantan las penas de sus amores. La canción aragonesa que es eterna porque es sola; esa que ruge y que besa,

esa que es la Marsellesa de la nación española.

Y cuando callan las jotas, las mariposas sultanas abren sus alas de notas y zumban las africanas como cimitarras rotas.

Y llora la fantasía con lágrimas de B-abdil, con la amargura bravia que hizo á la Alhambra sombría y puso amargo al Genil.

También ante el muerto llora la música de la zambra, esa de la sangre mora con la que el rey enamora á su reina de la Alhambra.

Música de aquel suspiro del Sultán enamorado, de aquel Sultán destronado que moraba en su retiro porque á Granada han tomado.

Suspiro que aún vaga errante, por los jardines de Abril y en la sonata brillante y en el agua susurrante del transparente Genil.

Es el melodiar sonoro que en el arabesco barro de tu pentagrama moro, se grabó con notas de oro de las arenas del Darro.

Contempla, genio vencido como á cantarte han venido tus mariposas devotas: sus aleteos han sido el funeral de las notas. P. Jara Carrillo.

Desde el alféizar..

VIOLETAS

Están sobre mi mesa de trabajo. Allí cumplen una misión espiritual y bienhechora.

Yo he enviado siempre á los labriegos que puedan alegrar la fatiga cotidiana, con la serena contemplación de la naturaleza y la copia que fluye de sus labios con el sano rumor de la fontana. Yo no puedo cantar: enojáranse los mudos y severos volúmenes de la biblioteca, ¡amaránse á extrañeza el «cálamo corriente».

Yo no puedo contemplar la extensión de la llanura, ni la curva graciosa de los montes, porque las cuartillas ó el libro requieren mi atención que absorben codiciosos...

Pero, tengo un canario, feliz en su cárcel holgada, limpia y bien provista, que trina y salta juguetón...

Y tengo unas violetas que me hablan de los campos que verdean, de los almendros en flor, de la primavera que se acerca...

Vas á entrar en mi estudio: Yo te pido que entres calladamente.

Abre la puerta. Es una puertita discreta. Nunca ha rechinado como viejo gruñona y melhumorada.

Tú lector benévolo, ¿no has sido amigo de un sacristán de monjes y hasle acompañado una tarde, porque tenía que atizar la lámpara, y cambiar el frontal, los candelabros, floreros y manteles, preparando el altar para el día siguiente

que, según rezaba el añalejo, era de primera clase?..

Al entrar en la Iglesia, ¿no te dió en el rostro una oleada de aire húmedo con olor de incienso?.. También mi estudio es un templo, y he aquí que se te entra, sentidos adentro, el amable perfume de las violetas, incienso de aqueste santuario...

Séntate donde te plazca. No cogas ningún libro, no podrías leer. Hay aquí una suave penumbra y áticamente en la mesita, junto al balcón, alumbrá el día lo bastante para escribir, para leer...

Déjame, breve espacio, comprobar unas citas y piensa que estás solo...

La lengua enmudece en este recinto; se hace ingrátido el cuerpo; siente el alma necesidad de confidencias, de esas fatimas confidencias sin palabras.

Puedes platicar á tu antojo: con los cerrados libros y los rancios retratos, con el reloj impasible, con la arquitectónica que ha guardado cartas de amor de cien generaciones...

Has estado unos minutos midiendo con pasitos menudos la habitación.

Te has sentado luego. Has hecho cabalgar una pierna sobre la otra. Has contemplado brevemente la oscilación de tu pie. Has prestado atención al carraspeo de la pluma. Has detenido, finalmente, la mirada errabunda en las violetas... Así estabas cuando he cerrado el libro que lees y he me dispuesto á enterrar contigo el hilo de la plática...

Y naturalmente, habíamos de hablar de las violetas.

Son ellas mis mejores amigas. Algunas veces, cuando me invade la acidia ó me gana el desaliento, ellas me tornan á la alegría del trabajo.

Me dicen que han visto, acuciosas el ave tejendo el nido de sus amores. Diligente el labriego, abriendo surcos y cabando zanjas. Apresurado el muchacho de la casilla al hombro la cartera de pana guardadora de libros, entre los dientes el tamaño mendrugo del almuerzo, porque la escuela espera...

Además, mis violetas vienen á ser la necesaria compañía del eterno femenino...

¿Tú no has pensado nunca en una amable mujercita, cristiana y discreta, que venga, en las horas de fiebre del trabajo, y entrando quedamente sientase á tu espalda, con una labor entre las manos, para estar más cerca de ti y envolverte con sus largas miradas de carici?..

Tú no te has dado cuenta de la presencia amiga, y sin embargo estás mejor, sientes una paz sedante en el espíritu y trabajas mas ahincadamente, con menos fatiga, con más fruto...

Pues bien, ¡oh, amigo mío!, las violetas hacen aquí la misión de mujer. Convaleciente de una enfermedad, la primera visita fué para mi estudio...

Venia con el corazón rebosante, abiertos los brazos del cariño, con esa ternura delicada y morbosa que deja en el pecho la enfermedad pasada...

Café sobre un asiento, desolado y cubriéndome el rostro con las manos, lloré las más amargas lágrimas de mi vida...

Comprendí como nunca la inefable delicadeza de las bienhechoras

manos femeninas y palpé el hondo y amargo desamparo de aquella mi soledad huérfana de cariños...

¿Comprendes la misión de mis violetas? ¡Hago bien en quererlas?..

Siempre serán mis dulces compañeras. Manuel Banzo Echenique.

Motín de Lugo

Madrid 15-9 m. El gobernador de Lugo telegráficamente manifestando que hallándose el agente ejecutivo cobrando el descuento por cédulas personales, acompañado de dos parejas de la guardia civil, los vecinos se amotinaron lanzando piedras y haciendo varios disparos sobre la guardia civil, sin hacer blanco.

La guardia civil logró disolverlos. Ha sido llamada más fuerza de la benemérita para terminar de hacer los embargos.

FERROCARRILES ESTRATÉGICOS

COMUNICADO

Se nos ruega la publicación de la adjunta carta, cuya dirección y firma nos releva de todo comentario.

La acogemos por imparcialidad, y esperamos que nuestros lectores apreciarán en lo que vale la tendencia humanitaria, fundamento de la contundente y laconica epistola.

Centro obrero

Sociedad de oficios varios "El Porvenir"

Mazarrón 14 de Abril de 1918 Sr. D. José García Vaso. Cartagena.

Muy señor mío: Nos hemos enterado de que en su periódico y en la Cámara de Comercio, usted y sus amigos combaten el ferrocarril de Cartagena á Aguilas y proponen en él modificaciones de importancia. Aparte de su trascendencia enorme, como que reúne muchísimos centros y Zonas mineras, tiene este ferrocarril la importancia extraordinaria de momento, de una explotación de 70 kilómetros es acaso la única obra pública en que pueden colocarse los militares de obreros sin trabajo de la sierra de Cartagena, Mazarrón, Fuente Álamo y Aguilas.

Es decir, que el pronto comienzo de estas obras lo consideramos indispensable para resolver la crisis obrera.

Por estas razones nos asusta y preocupa la actitud de usted y sus amigos, pues, acaso, aprovechándose de ella y de la instancia que nos dicen ha presentado la Cámara de Comercio de Cartagena, pudieran surgir en el Gobierno el deseo de estudiar detenidamente esta cuestión suspendiendo la construcción del ferrocarril de Cartagena Aguilas, única esperanza de estos desamparados y honrados trabajadores.

En estas circunstancias, creemos indispensable que usted venga á Mazarrón y en un mitin, nos aclare estos conceptos; pues, si estamos equivocados celebraremos salir de nuestro error, y si lo estuviese usted suponemos que rectificará lealmente,

como buen caballero y hombre público.

Creemos inútil decirle que este Centro Obrero, en el que están agrupados todos los trabajadores de Mazarrón, garantiza en absoluta libertad de controversia y que no tiene usted nada que temer. De V. affo. a. s. q. b. s. m. Por el Centro Obrero. Julián Raja.

La medida del poderío alemán

Dos notas constituyen la actualidad para los que siguen con interés la situación y potencia militar de cada uno de los Estados beligerantes; y son los recursos en municiones y armamento en Rusia y la crisis ministerial en Grecia.

Nadie sospechaba ni podía sospechar que en Rusia pudiera continuar la guerra al cabo de 7 meses consumiendo una cantidad de municiones y armamento como la que supone el continuo batallar de sus innumerables ejércitos que no han tenido descanso ni han dejado de consumir municiones y perder armamentos desde que la guerra empezó, sin que los frios intensísimos del invierno en aquellas regiones hayan bastado á suspender un sólo día los combates.

La extrañeza que tal abundancia de municiones y pertrechos produce á los conocedores de la organización rusa es natural, porque es sabido de todo el mundo que Rusia tiene una producción muy limitada en este ramo de la industria; y para explicarse el hecho de que en haya llegado aún el agotamiento de municiones, se ha pensado en la importación de ellas por el transiberiano, llevadas desde las costas occidentales de los Estados Unidos á los puertos asiáticos, lo cual unido á los elementos que puedan facilitar los japoneses y á la escasa producción rusa, deja ver claramente la causa de esta sorpresa que en el mismo tiempo que explica la abundancia de los parques rusos, da la medida del poderío alemán.

Es este un exceso de fuerza contraria no previsto por los impetuosos de la Europa Central, que nunca creyeron tener contra sí á las 5 naciones de mayor poderío militar del mundo después de ellos. Creían luchar solo contra Rusia, Francia é Inglaterra, como principales actores y con Servia y Bélgica como secundarios y se han encontrado con que el Japón y los Estados Unidos ponen su industria militar al servicio de sus enemigos; no obstante Alemania y Austria hacen frente con gallardía, con lo que prueban que de contar solo con las fuerzas de los enemigos europeos, la guerra estaría ya á punto de terminar.

De la ayuda del Japón no puede dudarse porque es oficial, de parte de los Estados Unidos de Norte América, hay una declaración del presidente Wilson que desliza la obediencia sub-espía y ocaña, pero eficaz. «Los Estados Unidos no pretenden impedir que sus ciudadanos exporten armas y municiones allí donde sea posible» ha declarado aquel gobierno y como posible solo es á Rusia por el Pacífico y el transiberiano y á Francia por el Mediterráneo, á los enemigos de Alemania es á los que únicamente auxilia con sus armas y municiones.